

PRESENTACIÓN

En 2018 se cumplió el centenario de la creación, por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), del Instituto-Escuela, el más ambicioso «ensayo de reforma» de la educación pública en las etapas anteriores a la universidad desarrollado hasta entonces en nuestro país y una de las experiencias pedagógicas más sobresalientes de la Europa de entreguerras. Con tal motivo, ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (AC/E), la INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA y la RESIDENCIA DE ESTUDIANTES han organizado la exposición *Laboratorios de la Nueva Educación*, para la que además han contado con la colaboración del Ministerio de Educación y Formación Profesional, y la participación de la Fundación Estudio.

El Instituto-Escuela (en adelante, I-E) formaba parte de un proyecto de modernización de la sociedad española impulsado desde la Institución Libre de Enseñanza (ILE) a partir de 1876, con el objetivo de generalizar una nueva educación y promover el progreso científico y cultural como únicos medios capaces de situar a España entre los países más avanzados.

La propia Junta, creada en 1907 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se había concebido como el instrumento esencial de esa transformación. En el terreno científico, otorgó miles de *pensiones* (becas) para que estudiantes y profesionales españoles conocieran de primera mano los institutos de investigación punteros en Europa y América, y creó centros y laboratorios en los que se desarrollaron las ciencias de la naturaleza, las humanidades y las ciencias sociales, provocando una eclosión de conocimiento, creatividad y espíritu innovador que sirvió de catalizador a una de las más brillantes generaciones de la cultura española. Nuestros creadores, artistas, pensadores y científicos volvían a convertirse en referentes en sus áreas, se equiparaban con sus homólogos europeos y establecían redes de relaciones internacionales cada vez más sólidas.

En el terreno educativo, la creación del I-E culminaba un proceso por el que había transitado antes la JAE con la concesión de pensiones a los maestros más inquietos e interesados en los movimientos desarrollados en el extranjero en favor de la «Escuela Nueva», y con la fundación de la Residencia de Estudiantes, en 1910, y de sus grupos femenino (Residencia de Señoritas), en 1915, y de Niños y Niñas, en 1914 y 1917 respectivamente. El decreto de creación del Instituto-Escuela y el reglamento por el que se rigió muestran la cercanía en su finalidad y sus métodos con los planteamientos que habían elaborado en las décadas anteriores, desde la ILE, Francisco Giner de los Ríos y sus colaboradores y discípulos, y que se habían concretado ya en la escuela de la ILE, en el Museo Pedagógico, en las escuelas de la Fundación Sierra-Pambley en León, que desarrollaron un planteamiento innovador centrado en la formación profesional, o en la creación de la primera Cátedra de Pedagogía de la universidad española.

El propósito del I-E era establecer en la enseñanza pública, por la vía del ensayo (la metodología predilecta de los institucionistas), el que debía ser su genuino objetivo: educar ciudadanos capaces de gobernar su vida. Se presentaba como un proyecto piloto de innovación en los fines y los métodos de la escuela, y en sus relaciones con las familias y la sociedad. Debía servir para promover la inclusión y la igualdad (social y de género) y la ciudadanía crítica y solidaria, y para suscitar el espíritu creativo, innovador y cosmopolita. Se apoyaba en pedagogías activas que fomentaran la construcción por el propio estudiante del conocimiento y de su personalidad, en colaboración con el maestro (cuyo papel era el de acompañante y guía de este aprendizaje) y en cooperación con sus compañeros. Un aprendizaje basado en el rechazo de la instrucción memorística, del libro de texto y de los exámenes; en la necesidad de desarrollar tanto el cuerpo como la mente y la condición moral como las competencias sociales; en la importancia de la educación de la sensibilidad y el desarrollo de las capacidades artísticas y

creativas, de los idiomas, del deporte; en un plan de estudios completamente renovado y, especialmente, en su carácter práctico: *aprender haciendo* a través del trabajo en el aula, y fuera de ella, y de su elaboración en el cuaderno escolar, de las excursiones y visitas al campo, al museo, a la fábrica... Una educación (así lo afirmaban sus promotores) de «laboratorio».

Junto a este propósito de ensayar nuevos planes y métodos que pudieran aplicarse con carácter general en la educación española, el proyecto abordaba la necesidad de atender a la selección y formación del profesorado: el I-E era también el centro en que se formaban los aspirantes a convertirse en los maestros de esta nueva educación.

Algunos otros centros experimentales públicos creados en el primer tercio del siglo xx participaron de este propósito. En especial, el Grupo Escolar Cervantes en Madrid, que aplicó métodos similares en la educación primaria y la formación de los maestros. En los años treinta, la singular experiencia pedagógica del I-E se extendió a Barcelona, Sevilla, Valencia y Málaga.

El eco de los principios y las prácticas de estos «laboratorios de la Nueva Educación» surgidos hace un siglo resuena en el panorama de la innovación educativa en nuestros días. Salvadas las distancias, el paralelismo de ideas e iniciativas en estos dos momentos reclama nuestra reflexión. Ninguna ocasión mejor que el centenario del I-E para dar a conocer aquel episodio de transformación del sistema educativo de trascendencia europea y para reflexionar en torno a las lecciones que de él pueden extraerse. Por eso la ILE y la Residencia de Estudiantes han puesto ahora al I-E en el centro de su programa de recuperación del patrimonio material, intelectual y moral legado por su historia.

La recuperación de ese legado de la Edad de Plata y su actualización para la sociedad del presente es el empeño conjunto que comparten desde hace años ambas instituciones. Este programa ha cosechado frutos tan relevantes como haber reunido la más

completa colección documental sobre el proyecto institucionista y ha dado lugar a múltiples publicaciones y productos audiovisuales y digitales para dar a conocer nuestra historia reciente. Además, ha posibilitado mostrar ese proyecto modernizador en exposiciones centradas sucesivamente en la Residencia de Estudiantes y su grupo femenino, en Francisco Giner de los Ríos, en Manuel Bartolomé Cossío y ahora en el Instituto-Escuela. Todas ellas se han organizado con AC/E y en colaboración con otras instituciones públicas y privadas que se sienten partícipes de ese legado.

Estos resultados confluyen ahora en los contenidos de la exposición *Laboratorios de la Nueva Educación* y en la edición de este catálogo, para el que se ha contado con una serie de breves estudios que analizan las experiencias innovadoras surgidas en la primera mitad del pasado siglo en España y sus correlatos en Europa; las iniciativas que intentaron recuperarlas en el exilio exterior o en las difíciles condiciones del exilio interior bajo la dictadura franquista, así como sus paralelismos y contrastes con los esfuerzos innovadores que protagonizan las escuelas de nuestro tiempo. La selección de textos históricos y de testimonios de antiguos alumnos del I-E incluida al final del libro ayuda con recuerdos de primera mano a reconstruir esta historia. Y un ciclo de actividades de investigación, educativas y culturales que acompañará a la exposición completa este programa conmemorativo.

Las imágenes que nos han quedado del I-E y del resto de «laboratorios», muchas de ellas recogidas en este volumen, nos narran en qué consistía esa «Nueva Educación» que se trataba de establecer en España. Nos muestran en acción un proyecto y una pedagogía a través de unos espacios, unas prácticas, unos contenidos y unos métodos que se fueron desarrollando a lo largo de los años —con sus avances y retrocesos— y que se truncaron con la guerra civil, la dictadura y la depuración de muchos de los maestros que participaron de aquella experiencia. Una experiencia que sigue hoy interpeándonos y ofreciéndonos múltiples elementos de inspiración.

Alimenta ese poder inspirador el sentimiento de orgullo por recuperar el vínculo con la tradición más brillante de nuestro pasado en este terreno. Quienes desde 1876 participaron en aquellos «laboratorios de la Nueva Educación» estaban dando forma a un futuro sobre el que proyectaban las luces largas, porque, como escribía Giner en una de sus últimas notas: «Todo esto parece cosa lenta, ¿verdad?». Y que sólo aparentemente se frustró con la guerra, ya que muchos maestros de todas las etapas —y otros muchos ciudadanos— han seguido desde entonces empeñados en recoger el testigo. Con el carácter acuciante que presenta ahora una transformación de la educación y, a través de ésta, de nuestra vida social.

Las instituciones organizadoras y colaboradoras responsables de este programa conmemorativo quieren reconocer la participación de otras como la Fundación Ramón Menéndez Pidal, la Fundación Ángel Llorca, la Associació de Mestres Rosa Sensat o Acció Educativa, todas ellas partícipes de un legado común. Y, junto a ellas, la de los IES Isabel la Católica y Ramiro de Maeztu, que, orgullosas de ese legado, desarrollan hoy su actividad en las que fueron las sedes del I-E, y otros muchos centros educativos públicos y privados cuyas experiencias y realizaciones ilustran la vigencia de las ideas innovadoras que el I-E puso en práctica.

Igualmente, quieren dejar constancia de su agradecimiento a los comisarios, el comité científico y el resto de profesionales que han diseñado y realizado este proyecto; a todas las personas y organizaciones que prestan sus fondos para la muestra —y que en numerosas ocasiones han contribuido con entusiasmo al proyecto expositivo aportando sus memorias familiares, el fruto de su labor creativa o el de sus investigaciones—, así como a todos aquellos comprometidos con la difusión en la sociedad española de la experiencia que el I-E representó, en especial a los centros educativos, cuya contribución a un futuro mejor para nuestro país quiere honrar este programa.